

# Benditas Malas Costumbres

POR LISSETE E. LANUZA SÁENZ

Una mirada a “*Malas costumbres*”, el primer libro de Enithzabel Castellón Calvo, parece ser una invitación al disfrute. La portada nos recibe con una copa de vino levantada, quizás previendo cómo nos sentiremos al terminar de leerlo.

Los 12 cuentos que componen esta entrega nos llevan a numerosos países, tiempos y lugares, para presentarnos a muchos personajes que parecen no tener nada en común. Hay, en el fondo, un hilo conector, esa humanidad que comparten, y que no puede ser más que intencional. No hay manera de leer este libro sin terminar con las emociones a flor de piel, a veces con ganas de llorar, otras riendo a carcajadas, pero nunca, nunca, indiferente.

“Friends Forever”, el primer cuento, hace reír hasta al más difícil de los lectores, y con bastante arte manda un mensaje que parece escondido entre las carcajadas. No es fácil distraer al lector de tal

manera. La Cuca Mendizábal es un personaje que todos reconoceremos – en alguien. Es por eso que nos reímos.

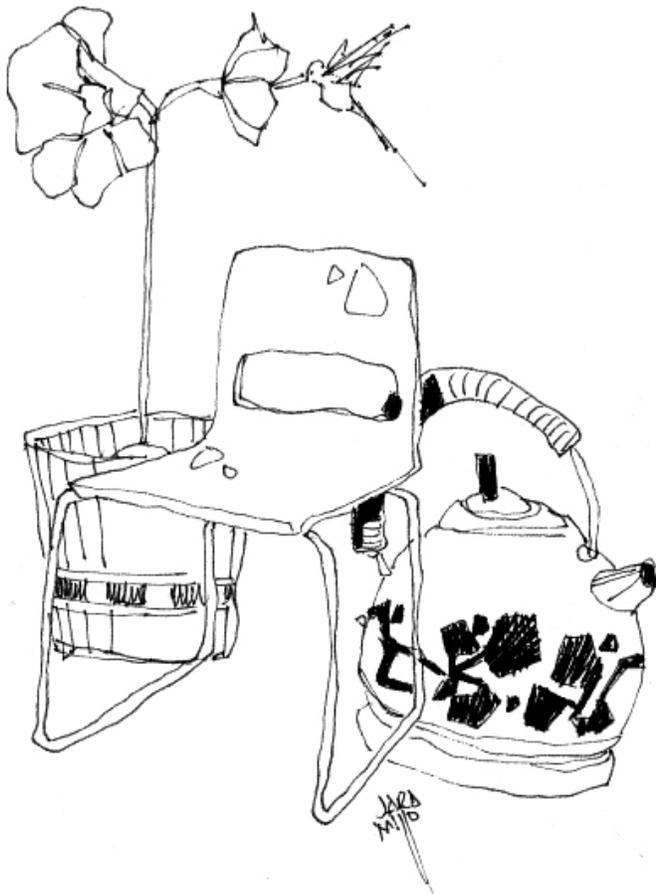
“Vuelos sin volar”, el segundo cuento de esta colección, y sin duda mi favorito, nos lleva en un viaje singular, descubriendo el mundo con su protagonista, para luego quitarnos el aire con su inesperado desenlace. Durante este cuento, más que ningún otro, me encontré tan a gusto caminando con nuestra protagonista, que no hubo tiempo para pensar. Al terminar me sorprendí a mí misma con lágrimas en los ojos, y tuve que cerrar el libro un rato.

“Un hombre como él” es otro tipo de cuento. Es curioso, porque los cuentos en este libro parecen dividirse entre cuentos bastante chistosos, pero con alma, y cuentos con alma que terminan con nuestro corazón un poquito oprimido y con ganas de abrazar a alguien. Este, sin embargo, es un cuento inteligente, y, a mi pa-

recer, algo cruel. Algunos de ustedes quizás prefieran ponerlo firmemente en la segunda categoría (quizás, los que lo hagan, sean en su mayoría hombres), pero para mí el cuento termina con una sensación de libertad que lo diferencia de los demás.

“Ida y Josef” me devuelven a esa narración que la autora maneja tan bien, un recorrido tan bien planeado y contado con tanta exactitud, que hace el final inesperado, porque uno está muy ocupado disfrutando el presente. Tal vez sea éste uno de los mayores aciertos de la autora, un gran manejo de la narración. No sobran las palabras, pero tampoco hacen falta.

Ya parece que hay tanto recorrido cuando al fin llegamos al cuento que le da nombre a la obra, *Malas costumbres*. Parece incongruente que alguien sea capaz de juntar tantos personajes disímiles en un cuento. Más aun, que el cuento no solo tenga



sentido, sino cadencia. Que casi pueda uno escuchar también esas voces, acompañándolo. Tal vez sea este el cuento más terminado del libro.

“Canción de despedida”, sin embargo, evoca otro tipo de reacción, la visceral, la que no se puede evitar, ni medir. Fue el primer cuento que leí de la autora y quizás por eso sigue siendo especial para mí. No todos los días se descubre a un escritor que uno pueda disfrutar, sin importar el tema.

“Viejo pendejo” nos devuelve la risa, que ya nos estaba haciendo falta. Enithzabel tiene un don para las voces, que

se muestra durante todo el libro, pero se hace evidente en este cuento, un largo monólogo que, sin embargo, nunca llega a aburrir. De esos que parecen ver a la persona, hablando, al lado tuyo, cada palabra perfectamente lograda. Se vuelve tu amigo, y el cuento se torna personal. Te lo están contando a ti.

No dura mucho la risa, sin embargo. “El peso de las murellas”, el cuento más largo del libro, nos va desentrañando un misterio para dejarnos profundamente conmovidos con su final. Creo que solamente el que no tiene corazón será inmune a este cuento. Los demás, nos resignamos a sen-

tir, y a disfrutar sintiendo, porque pocos libros logran despertar las emociones como éste.

“Representante de ventas”, “Todo un Peña” y “A que no adivinas” vuelven a ese tono chistoso, que, no tan en el fondo, manda un mensaje. Muchas veces hay libros que parecen querer enseñar algo, más que contar una historia. Este no es uno de esos. Aquí hay historias, muchísimas historias, todas diferentes, pero en todas hay un mensaje. Ya será cuestión del lector si decide simplemente disfrutar de la historia, o captar el mensaje.

“Haynes Castle”, el último cuento del libro, evoca una melancolía que nos hace cerrar el libro con algo así como una resaca. Ha sido muy bueno el viaje, casi que demasiado, pero al final, siempre quedan ganas de más.

La literatura panameña esta colmada de muy buenos escritores. Enithzabel Castellón Calvo se estrena con este libro, lista para tomar su lugar entre ellos, gracias a su talento narrativo, su don para las voces y su capacidad de hacernos sentir con cada palabra.

Termino así, aunque terminar esta reseña es agrídulce. He acabado el recorrido, nuevamente. Ya no me queda nada por descubrir. Pero no es con un adiós, sino con un hasta siempre para esta escritora a la que, seguramente, estaremos viendo nuevamente por ahí. Ya somos *Friends Forever*.